

INTRODUCCIÓN

La historia de la Iglesia en el noreste de México constituye un ámbito de estudio imprescindible para comprender los procesos sociales, políticos, culturales y territoriales que han configurado esta región desde el siglo XVI hasta el siglo XX. A lo largo de más de cuatrocientos años, la Iglesia católica no solo ha sido una institución encargada de la administración del espiritual, sino un actor central en la ocupación del territorio, la conformación de estructuras de poder, la producción de identidades colectivas y la mediación de conflictos sociales y políticos. Analizar la historia del noreste mexicano sin considerar el papel desempeñado por la Iglesia implica, por tanto, dejar de lado uno de los ejes fundamentales que permiten explicar la dinámica histórica de esta región.

Hablar de la Iglesia en el noreste resulta particularmente relevante debido a las características específicas de este espacio. Se trata de una región de frontera, marcada desde el periodo colonial por la movilidad poblacional, la violencia, la negociación constante entre distintos actores y la precariedad institucional. En este contexto, la Iglesia desempeñó funciones que desbordaron ampliamente el ámbito religioso. Las misiones fueron instrumentos de co-

lonización y control territorial; los obispados y cabildos eclesiásticos contribuyeron a la organización administrativa y fiscal; las cofradías y devociones articularon formas de cohesión social; y, más tarde, las asociaciones laicas y el catolicismo social ofrecieron respuestas a los desafíos de la modernidad, la secularización y la cuestión social. Estudiar la Iglesia en el noreste permite, por tanto, observar cómo una institución global se adaptó a contextos locales específicos y cómo estos contextos, a su vez, moldearon las prácticas religiosas y las estrategias eclesiásticas.

Si bien la historiografía sobre la Iglesia en el noreste mexicano ha experimentado un notable crecimiento en las últimas décadas, este desarrollo ha sido desigual tanto en términos geográficos como temáticos. Buena parte de los estudios se ha concentrado en la ciudad de Monterrey y su entorno inmediato, lo cual ha generado un conocimiento profundo sobre ciertos procesos, pero ha dejado relativamente poco exploradas otras áreas de la región, como Coahuila, Tamaulipas o los espacios de articulación con territorios hoy ubicados fuera del noreste político-administrativo. Además, muchos trabajos se han enfocado en periodos específicos o en problemáticas particulares, lo que ha dificultado la construcción de miradas de conjunto que permitan identificar continuidades, rupturas y transformaciones de largo plazo.

El presente libro surge, precisamente, de la necesidad de articular estas investigaciones dispersas y de proponer una lectura más amplia de la historia de la Iglesia en el noreste mexicano. Se trata de un esfuerzo colectivo que reúne a colegas de distintas instituciones académicas de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y otras regiones del país, quienes desde enfoques, metodologías y escalas diversas abordan un tema común. Este carácter colectivo no solo enriquece el volumen, sino que refleja también la vitalidad de los estudios regionales y la importancia del diálogo académico para avanzar en la comprensión de procesos complejos.

Lejos de pretender una obra exhaustiva o definitiva, este libro se concibe como un intento, necesariamente parcial y modesto, por ofrecer un panorama general de la historia de la Iglesia en el noreste mexicano desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Su objetivo principal es mostrar la diversidad de experiencias, prácticas y discursos religiosos que coexistieron en la región, así como las múltiples formas en que la Iglesia interactuó con otros actores sociales y políticos. En este sentido, el volumen busca abrir nuevas preguntas, sugerir líneas de investigación y fomentar una reflexión conjunta sobre el lugar de lo religioso en la historia regional. La estructura del libro responde a esta pre-

ocupación por articular problemáticas comunes más allá de una simple organización cronológica. Por ello, los textos se agrupan en cuatro apartados temáticos que permiten observar distintas dimensiones del fenómeno religioso, sin perder de vista sus interconexiones.

El primer apartado, *Fronteras, misiones y territorialidad religiosa*, reúne trabajos que analizan el papel de la Iglesia en la ocupación, control y organización del espacio noreste durante el periodo colonial y las primeras décadas del siglo XIX. Fernando Olvera Charles examina las misiones de Nuevo Santander como una estrategia de “pacificación”, destacando cómo los indígenas congregados en las misiones no solo fueron evangelizados, sino también utilizados como fuerza de trabajo y apoyo militar en las campañas de control territorial. Javier Rodríguez Cárdenas, por su parte, analiza el proceso de erección del obispado de Linares y subraya la centralidad de las misiones y de los franciscanos en la administración eclesiástica del noreste, cuestionando interpretaciones que privilegian exclusivamente al clero secular. José Gabino Castillo Flores estudia la actuación del cabildo eclesiástico de Monterrey ante la economía de guerra durante la insurgencia, evidenciando las tensiones entre lealtad política, necesidades fiscales y superviven-

cia institucional. El trabajo de Sergio Rosas Salas analiza el exilio del obispo Francisco de Paula Verea como expresión de los conflictos derivados de la Reforma liberal en el noreste mexicano. A partir de este episodio, el autor examina las tensiones entre autoridad eclesiástica y poder civil en la diócesis de Linares. Su estudio permite comprender cómo las políticas anticlericales se vivieron y negociaron en un espacio de frontera. Finalmente, el trabajo de Areli Cortez de León analiza el establecimiento de las misiones de la Convención Bautista del Sur en el noreste mexicano durante el siglo XIX. La autora muestra cómo el contexto regional y las dinámicas transfronterizas condicionaron la expansión del protestantismo. Su estudio amplía el horizonte del apartado al incorporar una perspectiva no católica sobre el fenómeno misionero.

El segundo apartado, *Devociones, cofradías e identidades religiosas*, se centra en la religiosidad vivida y en las formas de organización comunitaria que articularon la fe con la vida cotidiana. Cecilia Jiménez Sánchez propone una reflexión sobre los vínculos religiosos entre Mazapil y el noreste mexicano a partir de la devoción a Jesús Nazareno, cuestionando las delimitaciones rígidas de la región y mostrando la persistencia de circuitos religiosos de larga duración. Edrei Durón Salazar ana-

liza las cofradías de Saltillo y San Esteban como espacios de negociación social entre españoles y tlaxcaltecas, destacando su papel en la construcción de identidades compartidas en un contexto de frontera. Gustavo González Flores estudia el culto a la Virgen de Guadalupe en Parras durante el siglo XVIII, mostrando cómo el santuario, la cofradía y la fiesta funcionaron como ejes de cohesión social y legitimación local. Por su parte, Seidi Martínez Loera y Carlos Manuel Valdés, a través del análisis de las cartas al vicario foráneo de Santiago de la Monclova, ofrecen una mirada cercana a la vida parroquial y a las dinámicas cotidianas de autoridad, conflicto y negociación en el ámbito eclesástico regional.

El tercer apartado, *Catolicismo social y movilización laica*, aborda la respuesta de la Iglesia y de los fieles laicos frente a los desafíos de la modernidad, el liberalismo y la cuestión social durante las primeras décadas del siglo XX. Jesús Iván Mora Muro analiza el desarrollo del catolicismo social en Saltillo a través de instituciones, publicaciones y agentes, destacando el papel de la prensa y de las asociaciones católicas como instrumentos de intervención social. Luis Fidel Camacho Pérez estudia la acción social de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana en Monterrey, subrayando

la emergencia del joven católico como actor político y religioso en un contexto de conflicto entre Iglesia y Estado. María de Guadalupe Sánchez de la O examina la Acción Católica en la diócesis de Saltillo, mostrando su evolución y su papel en la reorganización del laicado. Jesús Treviño Guajardo analiza la participación de las mujeres regiomontanas en la Acción Católica, destacando cómo este espacio permitió que las mujeres hicieran escuchar su voz en el ámbito público. Cierra este apartado el trabajo de Rodrigo Sánchez González, centrado en la revista *Acción*, órgano de la Junta Regional de Nuevo León, que pone de relieve la importancia de la prensa y de la organización femenina en la difusión del catolicismo social.

El cuarto apartado, *Iglesia, Estado y modernidad*, se ocupa de las transformaciones institucionales, políticas y culturales de la Iglesia desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. Aarón Covarrubias Ramírez analiza la formación y desarrollo del obispado de Saltillo, mostrando los retos administrativos y pastorales de una nueva jurisdicción eclesiástica. Benito Antonio Navarro González estudia la disputa por el control de los diezmos en Tamaulipas durante el México independiente, evidenciando las tensiones entre autoridades civiles y eclesiásticas. Moisés Alberto

Saldaña Martínez examina la relación entre Iglesia y Estado en Nuevo León desde el conflicto hasta la conciliación, subrayando los cambios en la religiosidad y en las estrategias institucionales. Finalmente, Emilio Machuca Vega analiza la respuesta de la arquidiócesis de Monterrey ante la revolución cultural del siglo XX y la recepción del Concilio Vaticano II, destacando los procesos de adaptación y cambio en el discurso y la práctica pastoral.

Este libro no habría sido posible sin la generosidad intelectual, el compromiso académico y el diálogo constante entre todas y todos los colegas que participaron en él. A cada autor y autora expresamos nuestro más sincero agradecimiento por compartir sus investigaciones y por contribuir a la construcción de una mirada colectiva sobre la historia de la Iglesia en el noreste mexicano. Esperamos que este volumen no solo ofrezca un panorama general del tema, sino que también estimule nuevas investigaciones y debates en torno a la historia religiosa regional.

José Gabino Castillo Flores
Antigua casa de los Carrillo

Enero 2026